EL UNIVERSO
El Mayor Diario Nacional

Domingo, 17 de noviembre, 2013

Baja la productividad en el sector agrícola

- **Noticias Relacionadas**
  - Poca agua para pasto costeño

La falta de acceso a sistemas de riego es uno de los factores que inciden en la productividad por hectárea. El sistema estatal de riego apenas cubre un 7% del área cultivable del país, según la Secretaría Nacional del Agua (Senagua).

Sus jornadas transcurren sembrando semillas con la mirada clavada en la tierra, pastoreando animales o librando de plagas sus cultivos. Son los agricultores y ganaderos que producen la mayor parte de alimentos que se consumen en el país. El art. 281 de la Constitución establece que "la soberanía alimentaria constituye un objetivo estratégico y una obligación del Estado para garantizar que las personas, comunidades, pueblos y nacionalidades alcancen la autosuficiencia de alimentos sanos y culturalmente apropiado de forma permanente".

No obstante, la actividad agropecuaria enfrenta periodos de sequía en el verano, como la de este año, que llevó al Gobierno a establecer mediante resolución del 24 de octubre pasado el estado de emergencia en zonas arroceras de Daule, Santa Lucía y Palestina, en Guayas; también inundaciones en el invierno y otras adversidades como la falta de acceso a sistemas de riego.

Cuatro equipos de este Diario recorrieron Manabí, Guayas y Los Ríos, que en su orden fueron las tres provincias del país con más superficie

destinada a labores agropecuarias en el 2012, además de Cotopaxi y Chimborazo, las principales productoras de tubérculos en el país.

Entre las realidades detectadas están la dependencia de las lluvias para sembrar y el reemplazo de cultivos transitorios (que incluyen al arroz, papa, maíz, habas...) con pastizales.

Los problemas son similares en las provincias visitadas. A mediados de octubre pasado los ríos Pula, Vinces y Yaguachi, en la cuenca del río Guayas, lucían casi secos. En los sitios La Bodeguita y la cooperativa San Alfonso del cantón Yaguachi (Guayas), los canales de riego están con lodo y con uso limitado.

El agua de pozo y las albarradas son las principales fuentes para regar en verano en el norte del Guayas y en zonas de Los Ríos y Manabí. Aquello ocurre también en cantones como Bolívar (Manabí) o El Empalme (Guayas), donde hay represas.

Florentino Morales carga decenas de baldes cada día para extraer agua de un pozo y regar unas 400 plantas de cacao en el recinto Agua Fría, en Yaguachi. Necesita bombas para extraer el líquido del pozo, pero no tiene dinero para comprarlas.

Mientras que en La Bóveda, en las cercanías de la represa La Esperanza, en Bolívar, Leopoldo Espinoza, de 29 años, pesca en el embalse durante el verano, a la espera del invierno.

Los 82 sistemas estatales de riego operativos en 14 provincias apenas cubren 162.259 ha, según la Secretaría Nacional del Agua (Senagua). Ante un requerimiento de este Diario, la institución informa que 2'282.753 ha de área cultivable del país no tienen acceso a riego.

El faltante sería mayor si se toma en cuenta que solo en el 2012 se ocuparon 5'956.796 ha para cultivos permanentes, transitorios y pastizales, según estimaba el INEC en octubre pasado.

Senagua establece que las zonas más críticas están en las provincias de Loja, Imbabura, Santa Elena, El Oro, Guayas y Manabí, donde las lluvias son inferiores a los 500 mm al año.

Los campesinos de Cotopaxi y Chimborazo, en cambio, buscan suelos con mayor humedad en zonas más altas para cultivar. O reemplazan los sembríos transitorios con pastizales, que requieren de menos personal, según Manuel Chiriboga, secretario del Grupo Diálogo Rural (GDR), que surgió de un proyecto del Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural como instancia de diálogo para un mayor bienestar en el agro.

Olga Vega, de la comunidad Casa Quemada, en el cantón Pujilí (Cotopaxi), afirma que está acostumbrada a pagar las deudas adquiridas para sembrar con la venta de sus chanchos o vacas. Lo dice ante media hectárea de plantas marchitas de habas que no crecieron por falta de riego.

Campesinos como Andrés Ayala, de la comunidad Maca Grande, en Latacunga (Cotopaxi), reconocen que la ocupación de la parte alta de la montaña, donde están los pajonales y humedales, puede implicar quedarse sin agua para el futuro.

El área destinada para cultivar pastizales aumentó de 3’357.167 ha, según el último censo agropecuario realizado en el 2000, a 3’553.008 ha, según las estimaciones del INEC para el 2012.

Los pastizales representaron un 48,14% de lo destinado para labores agropecuarias en el país frente al 13,83% que se emplearon en cultivos transitorios en el 2012. Los sembríos permanentes y pastos naturales cubrieron el 18,74 y 19,29%, en su orden.

Los problemas de productividad afectan también a la economía campesina. Janet Paredes, de la comunidad Cochapamba, en Guano (Chimborazo), obtuvo unos 70 quintales de la variedad papa puña. Esperaba obtener más de cien quintales. Aduce que la falta de riego resta productividad y hace que el tubérculo no engrose.

En el Plan del Buen Vivir 2013-2017 (proyecto nacional de desarrollo) se advierte que “si la productividad en cultivos transitorios que integran buena parte de la canasta básica de alimentos continúa estancada o decreciente, el Ecuador deberá importar alimentos”.

En los anexos se incluye un cuadro en el que se evidencia que entre el 2004 y el 2012 se han alcanzado dos topes máximos de producción de más de tres toneladas por ha cosechada con sembríos transitorios.

El secretario del GDR afirma que la productividad está estancada en esos niveles, aunque hay diferencias. Al maíz, por ejemplo, le ha ido mejor que al arroz y a la papa, cuya producción está a la baja. “Buena parte de este cambio lento pero diferenciado se ha debido fundamentalmente a decisiones de los propios agricultores, considerando la oferta que les hacen las casas comerciales. Ha sido más en función de dinámica del mercado que de política pública”, dice Chiriboga, quien acota que los cambios en el rendimiento productivo por hectárea varían cada año en función de factores climatológicos, como la falta o exceso de lluvias, y por cuestión de precios.